

LA UNIVERSIDAD SIN FRONTERAS (II)

Cristovam Buarque¹

3. La frontera del campus: Para establecer esa conexión global, la universidad va a necesitar destruir los límites de sus propias fronteras, determinadas por las paredes del campus. Si sus cursos e intercambios se pueden internacionalizarse por medios diversos, no existe razón para que cada universidad se aísle dentro de sus límites, con el requisito de la presencia física de sus alumnos y profesores.

La universidad del siglo XXI será no solamente global, sino también abierta. Sus alumnos podrán distribuirse por todo el mundo, no necesitarán frecuentar físicamente los cursos. La educación a distancia será el mecanismo más usual.

4. La frontera de las disciplinas: La dinámica con la cual el conocimiento en los tiempos actuales se desarrolla no permite que el saber siga organizado en disciplinas tradicionales. La universidad no puede seguir como un sistema de disciplinas aisladas, necesita crear espacios de práctica multidisciplinar.

En el mismo tiempo, la realidad rápidamente cambiante no es cogida integralmente por ninguna de las disciplinas. Los problemas de la realidad exigen que la universidad cree visiones multidisciplinares que le permitan aprehender hechos concretos: energía, hambre, globalización.

Para abrigar esas disciplinas más recientes, surgidas de la evolución y convivencia de las viejas disciplinas, y también para responder a la necesidad de comprensión de la realidad, la universidad necesita organizarse en núcleos de estudios transdisciplinarios.

5. La frontera del diploma: Parte de la historia de la universidad es su rol de formadora de personal, en cursos limitados en el tiempo, durante los cuáles los alumnos, casi siempre jóvenes, adquieren un título y con él el reconocimiento permanente de un saber. Un diploma colgado en la pared era un certificado de capacidad para toda la vida útil del profesional. Esta

¹ Ex-Ministro de Educación de Brasil

situación no se justifica si el conocimiento se desarrolla con la dinámica de las décadas más recientes.

En los tiempos actuales, el conocimiento que un alumno recibe en la universidad vuelve obsoleto en período mucho más corto que la duración de su vida profesional. A cada cinco años, el conocimiento, en cualquier área, exige actualización, sin la cuál un profesional no está preparado para ejercer su función con plena capacidad.

6. La frontera epistemológica: La universidad nació metafísica y ha cambiado para el cientificismo. El dogmatismo fue sobrepasado por la frialdad. La visión fría con la cual la universidad hoy percibe el mundo necesita transformarse en un pensamiento que va más allá de la lógica científica, que combine la racionalidad con los sentimientos éticos y estéticos y con el aprecio por el encantamiento que es el drama de vivir, transformar y saber.

Además de romper con las paredes entre las especialidades que enseña, la universidad debe también romper las paredes que separan lógica y sentimiento, conocimiento científico y propósito utópico.

Hasta finales del siglo XX, los biólogos también tenían derecho a la neutralidad. Actualmente, la bioingeniería y los milagros de la ingeniería genética requieren el regreso de la ética como condimento de la caldera de conocimiento que una universidad debe ser. Lo mismo se aplica para la economía, esta ingeniería de catástrofes sociales, o para la ingeniería, este instrumento de la destrucción del planeta.

7. La frontera del método: Desde el principio, la universidad viene transmitiendo a sus alumnos respuestas ya existentes, o elaboradas por sus profesores, para preguntas predefinidas, en todas las áreas del conocimiento. Este, sin embargo, es el momento de un rompimiento radical de los paradigmas, epistemológicos o ontológicos, del conocimiento y de sus propósitos. Así que no basta a la universidad ser una fábrica de respuestas; también debe ser una fuente de preguntas.

El método pedagógico no puede más sostener la dicotomía entre las respuestas, de propiedad de los profesores, y las preguntas aún desconocidas, hechas por los alumnos. Ella necesita comprender el valor de las preguntas formuladas por ambos los lados. Cuando un discípulo hace una buena pregunta, él es el verdadero maestro.

